

VIDAS EJEMPLARES

EL PADRE CARLOS FISSIAUX

Convivía con los obreros, y entre bromas, les daba consejos...



El Amor a los Niños

El padre Carlos Fissiaux se distingue, particularmente, por su apostolado en favor de los niños, a los que siempre miró con la más grande ternura y piedad. Este amor a los niños demuestra una identificación profunda con las enseñanzas del Evangelio. Jesús reiteró constantemente su amorosa predilección por ellos; en su Evangelio encontramos estos principios de amor: "Dejad que los niños se acerquen a mí".

Fissiaux comprendió que ningún sacrificio sería infecundo si se entregaba a salvar, a redimir a los niños caídos en desgracia. Los pequeños, depositarios naturales de la inocencia, descansan (o deben descansar, al menos) en la responsabilidad de los adultos; éstos son, pues, quienes deben preservar la inocencia en los niños.

Sin embargo, en la época de Fissiaux, como en todas las épocas tal vez, los mayores solían eludir esta responsabilidad y se daba el caso frecuente de que un infinito número de chicos cayese en el abandono, en la indiferencia y aun en las más nefastas enseñanzas. La delincuencia infantil y juvenil se extendía inconteniblemente, pues no existía ninguna ley que distinguiera entre el crimen del adulto consciente y el error ocasional del menor sin educación. Entonces, en los mismos calabozos se mezclaban los delincuentes de oficio y los niños que delinquían por ignorancia. El resultado era que los adultos adiestraban a los menores en la delincuencia. Muchos hombres de bien declararon en esa época que "las prisiones de Francia eran escuelas del crimen".

El padre Fissiaux consagró su vida a la regeneración de la infancia descarriada. Así creó la Obra de la Providencia y el Reformatorio de San Pedro. En la primera, se ocupó de proteger a las niñas huérfanas que habían perdido a sus padres durante la epidemia del cólera en Marsella, que las había dejado expuestas a la miseria, al hambre y a todos los peligros imaginables para una jovencita desvalida. El Reformatorio de San Pedro fue fundado para rescatar a los pequeños delincuentes; pero no se trataba de una escuela correccional típica, en la cual los chicos recibieran el típico trato penitenciario, que de todos modos los hace sentirse presos en cárcel. En el Reforma-

torio de Fissiaux, se empezó por quitar rejas, cerrojos y muros; se dejó a los niños en relativa libertad, se les trató no como a reos, sino como a educandos; aprendieron oficios, se instruyeron en religión, en moral y en cultura general escolar. La gran mayoría fueron rescatados para la sociedad, útiles y capacitados. Pero no fue cosa fácil ni mucho menos. Veamos lo que al respecto escribió el padre Fissiaux en abril de 1843.

"...los rostros pálidos y desencajados de estos muchachos proclamaban muy alto que, a una profunda miseria, iba unida una espantosa corrupción moral; no había en el alma de estos seres degradados ningún sentimiento de religión ni de honradez. Habituados a la vida ociosa, a la vagancia, al hurto, los más se habían ya sentado muchas veces en los bancos de la policía gubernativa; la cárcel era su morada, particularmente en invierno; en ella comían y se calentaban, exponiéndose constantemente a la deportación... cada uno se embrutecía a su antojo, libre en adelante del estorbo de la vergüenza.

"Tales eran nuestros muchachos, decididamente reacios a cuantos medios ensayábamos, para llevarlos por el buen camino y hacerles adquirir hábitos de orden, de trabajo y de honradez. Era menester curar todos aquellos males, rehacer aquellas existencias, resucitar aquellos muertos, despertar aquellas conciencias, hablar a aquellos corazones ajados, encender de nuevo aquel fuego extinguido, salvar aquellas almas. Era necesario hacerlo, para cumplir con nuestro deber; aunque, a la verdad, no era tarea fácil. Teníamos confianza en Aquel que hace curables a los hombres y a las naciones, y nuestras esperanzas no habrían de quedar fallidas."

No lo quedaron. El Reformatorio de San Pedro fue la redención maravillosa de incontables criaturas, rescatadas de las garras del pecado, de la ignorancia y de la maldad.

Adaptación Literaria: Javier Peñalosa Realización Artística: Eduardo Martínez Portada: Demetrio Llordén

EN EL PRÓXIMO NÚMERO: S. S. PÍO VII, EL PAPA QUE SE ENFRENTÓ A NAPOLEÓN

VIDAS EJEMPLARES — Año XV — Nº 258 — 1º de diciembre de 1967.—("EL PADRE CARLOS FISSIAUX").—(© Copyright, 1967.—Revista quincenal.—Director de esta Publicación: R.P. Wifredo Guinea, S.J., Director de la "Obra Nacional de la Buena Prensa".—Derechos mundiales reservados.—Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana.—Publicada e impresa por la "Organización Editorial Novaro, S. A.".—Oficinas Generales y Talleres: Calle 5, Nº 12, Fraccionamiento Industrial Naucalpan, Naucalpan de Juárez, Estado de México.—Tel. 27-63-54.—Apartado Postal 10500.—México 1, D. F.—Director de Producción: Delio Moreno Bolio.—Ventas y suscripciones: Organización Editorial Novaro, S. A., "División Revistas Infantiles.—Tel. 27-63-54.—Apartado Postal M-10223.—México 1, D. F.—Precio de la suscripción por un año: \$ 22.00 Mon. Nal. en la República Mexicana; Dis. (correo certificado) 2.40 en el Extranjero.—Distribuidores para España: "Organización Editorial Novaro, S. A.", Plaza Cardona 5-6, Barcelona 6.—Clasificada por el Correo Argentino como de Interés General bajo la Tarifa Postal Reducida Nº 7094.

REVISTA APROBADA POR LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA









tr

SL

q

rí a d ((li k







PADRE, QUIERO DEDICAR MI TIEMPO













































































































